

Manuel de la Fuente/“El Hombre” Anónimo. Fuente Desconocida, 1962. (sp)

EL HOMBRE

Es sencilla, modesto y perseverante. Su origen humilde es para él una bandera; y no un trapo sucio, como para tantos. Habla con la ampulosidad sonora de los andaluces, la imagen fácil y el pensamiento ve-
loz.

Nacido en Cádiz (España) en 1932, abandonó los estudios generales para dedicarse desde la pubertad a la escultura, su pasión. Estudia en la Escuela de Bellas Artes de Cádiz (¡Qué pena más grande, tener que estudiar en un sitio tan bello!), de donde pasa a la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla (¡Ay qué pena más honda, tener que estudiar en lo que tiene un nombre tan largo!). Termina sus estudios en Madrid, de donde va a Toledo, visitante del taller de escultura de Victorio Macho.

En 1949 consiguió una beca por oposición, que pudo conservar hasta graduarse de profesor de dibujo, en 1955.

Tomó parte en las exposiciones españolas de Otoño y Primavera en los años 1956 y 1957, obteniendo el gran premio de escultura en ambos certámenes. Participó en otras exposiciones de arte joven, en Sevilla, Madrid y Barcelona. Hizo exposiciones en Cádiz, Madrid; y en Marruecos. Hay obras suyas en el Museo de Sevilla y en colecciones particulares de España, Argentina, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Marruecos y Venezuela.

Reside en Venezuela desde 1958, tomando parte en varias exposiciones. Vive en Mérida, profesor de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Los Andes, desde 1959. Colabora en la Facultad de Arquitectura, en expresión gráfica.

Se ha establecido en una casa de Mérida. Los escultores son en esto como los políticos, necesitan mucho espacio vital. Y él ya lo tiene. Y oxígeno, que le faltaba en España.

LA OBRA

Sin duda, la influencia de Victorio Macho es visible en su obra. Es un escultor de cuerpos fuertes y sanos, de gente que pesa materialmente. Escultura en la tradición española y francesa. Escultura alejada de la arquitectura, viviendo por sí misma sin dependencia alguna. Sin duda, todavía vive una etapa posacadémica, cerca aún sus estudios, seguidos por el profesorado, otra forma de seguir estudiando. Tal vez más tarde, sin perder la consistencia, la soli-



El escultor Manuel de la Fuente, español, profesor de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Los Andes; un español con ansia de infinito

dez (son sus características) se haga menos riguroso, más libre. Sin duda, su escultura es notable, por la intensidad de las formas, por la sencillez y seguridad de la concepción.

Labor intensa y segura, la suya, sin intentar agarrarse a una moda. Si llega alguna vez (lo dudamos) al abstraccionismo lo hará sin salos, por generación espontánea.

EL PENSAMIENTO

—¿Cuáles son los tres escultores españoles que más admira?

Sin vacilar un momento, sin temor a quedar mal con alguien, contesta.

—José Clará, Julio González y Manolo Huguer.

—¿Y los tres escultores no españoles que más admira?

—Más de tres, por favor, porque el número es muy limitado: Wilhelm Lehmbruck, Aristides Maillol, Auguste Rodin y Constantin Brancusi.

—¿Si tuviera usted que definir su propio arte, su propia escultura, qué diría usted de ella?

—Mi escultura es fundamentalmente figurativa. ¿Por qué? No lo sé; porque así la siento. Trato de buscar la excusa en lo formal... Gozo cuando modelo... Lo que hago es lo que siento, sinceramente... La sinceridad es lo único capaz de inundar el alma de paz y de claridad. Crear es fundamental, sí, pero es muy difícil, muy complejo, para definirlo con cuatro palabras...

—¿Cómo cree usted que será el arte futuro? ¿Cree que estará libre de influencias o influenciado por esa política que invade al mundo?

—¿Cree en una nueva orientación del arte?

—El arte actual está en una etapa de desequilibrio, pleno de angustiosa inquietud, en busca de su propia forma, que está aún sin definir. Hay momentos interesantes, en que parece que va a germinar algún fruto, pero no sabemos de qué árbol.

—¿Qué piensa de la escultura en Venezuela?

—Está viviendo momentos de verdadera inquietud; y lucha, para superar el letargo de años atrás. Hay una tradición, hay valores definidos y hay una juventud pujante muy capaz, aunque un poco susceptible para recoger todo lo nuevo sin analizarlo.

—¿Qué piensa de Van Gogh?

—Logré mostrar toda la potencialidad de su alma; por eso lo admiro.

—¿Y de Rafael, qué piensa?

—En la gran dulzura que puso en los rostros, en el amor y verdad que puso en su pintura.

—Según usted, ¿qué es lo más importante para un escultor?

—Encontrarse a sí mismo; superar las etapas de influencias y entregarse por entero a la ardua tarea de crear. Buscar, sí, pero encontrar; esto es lo más importante, no aquello, como decía Picasso.

Mérida, 1962.